



## Un emisario del Imperio de Japón en tierras paradójicas. Shimazaki Tōson en Argentina

*An Emissary of the Empire of Japan in Paradoxical Lands.  
Tōson Shimazaki in Argentina.*

 [doi.org/10.48162/rev.54.007](https://doi.org/10.48162/rev.54.007)

**Matías Chiappe Ippolito**

Universidad Waseda

Tokio, Japón

[matchiappe@fuji.waseda.jp](mailto:matchiappe@fuji.waseda.jp)

### Resumen

El presente artículo aborda y analiza el diario de viajes que el escritor Shimazaki Tōson (1872-1943) escribió luego de su viaje por Sudamérica tras ser enviado por el Ministerio de Asuntos Exteriores del Imperio de Japón en 1936. Dicho texto, titulado *Junrei (Peregrinaje)* y escrito en 1937, consta de una estetización de los propósitos oficiales que habían motivado el viaje originalmente: en primer lugar, mitigar la imagen negativa que el Imperio había empezado a desarrollar en la comunidad internacional después de su expansión por Asia durante los primeros años de la década del treinta; segundo, establecer vínculos con la comunidad japonesa en Latinoamérica con la intención de que fueran instrumentales al gobierno en su proyecto expansionista. El artículo brindará ejemplos específicos que muestren dichos propósitos ocultos, pero también analizará la postura compleja que tomó Shimazaki ante ese discurso oficial.

**Palabras clave:** viajeros japoneses; Shimazaki Tōson; Latinoamérica; literatura japonesa.

## Abstract

The present paper analyzes the travel diary of writer Shimazaki Tōson (1872-1943), written after being dispatched to South America by the Ministry of Foreign Affairs of the Empire of Japan in 1936. The diary, titled *Junrei (Pilgrimage)*, and written in 1937, performs an aestheticization of the journey's official objectives: in the first place, to undermine the negative image that the Empire had acquired within the international community due to its expansionism through Asia during the early 1930s; in the second place, to establish links with the Japanese community in Latin America so that it could become instrumental to the government's expansionist enterprises. The paper will provide evidence of such veiled objectives by offering specific examples, and it will analyze the complex standpoint that Shimazaki took in regards to the official discourse.

**Keywords:** Japanese travelers; Tōson Shimazaki; Latin America; Japanese literature.

## Introducción: Sudamérica en la literatura japonesa de principios de siglo XX

Durante la primera década del siglo XX surgieron en Japón una serie de géneros literarios que representaron positivamente los viajes de migrantes y colonizadores, producto del expansionismo que el gobierno Meiji había promovido tras la firma de la Constitución del Imperio de Japón en 1889, así como luego de las invasiones a China (1894-1895) y Taiwán (1895). Relatos categorizables como diarios de viaje, *jitsuwa* (testimonios), *kaigai/imin shōsetsu* (novelas en el extranjero o de migrantes), *shokumin shōsetsu* (novelas de colonizadores) o *risshi shōsetsu* (novelas de éxito económico) se volvieron muy populares, sobre todo en publicaciones alineadas con el discurso oficial, tales como *Seikō (Éxito, 1902-1915)*, *Tanken sekai (Mundo de exploración, 1906)* o *Shokumin sekai (Mundo de la colonización, 1908-1933)*. Los relatos pertenecientes a estos géneros y demás publicaciones retrataban de forma elogiosa y hasta propagandística los descubrimientos que

habían hecho los japoneses que se habían aventurado a territorios de ultramar, a la vez que auguraban un gran potencial económico a todos los lectores que siguieran los pasos de dichos viajeros.

Después de la reducción de contingentes de emigrantes japoneses a Estados Unidos y Canadá tras el Acuerdo de Caballeros de 1907, el gobierno Meiji comenzó a promover la migración a Centroamérica y Sudamérica, sobre todo a México, Perú, Brasil y Argentina. El público lector japonés ya había tenido acceso a relatos de viajeros a esas tierras durante los años anteriores, como son los casos de *Nanbei jijō* (*Asuntos de Sudamérica*, 1905) de Shiraishi Motojirō (1867-1945) y *Nanbei kōkai nikki* (*Diario de un viaje marítimo hacia Sudamérica*, 1906) de Matsuo Kozaburō (1873-1945). Sin embargo, el primer relato que transformó en ficción el viaje de un migrante japonés a Sudamérica fue “Nanbei yuki” (“Hacia Sudamérica”, 1908) de Horiuchi Shinsen (1873-¿?), publicado en la antes mencionada revista *Shokumin sekai*, a la vez editada por una compañía financiada por el gobierno, la Seikō zasshi sha. El mencionado relato, “Nanbei yuki”, narra la historia de Nisaburō, un campesino pobre de Japón que es rechazado del servicio militar por su condición física débil, situación que lo lleva a emigrar a Sudamérica. Una vez allí, logra cultivar gran cantidad de tierras, juntar dinero y enviarle las ganancias a su familia en Japón<sup>1</sup>.

Junto a otros textos de las décadas siguientes, como *Seibo kahan no jōrokunen* (*El santo de dieciséis años de la ribera*, 1926, publicado luego de la muerte del autor) de Horiuchi

---

<sup>1</sup> Para una mayor información del relato, consultar Jacobowitz (2020) y Chiappe Ippolito (2021).

Denjū (1880-1917) y “Perū no hanashi” (“Historia de Perú”, 1935) de Tsubota Jōji (1890-1982), “Nanbei yuki” difundió en Japón una imagen de Sudamérica como una región atrasada, primitiva y salvaje, que debía ser colonizada por el Imperio de Japón a fin de aprovechar los recursos naturales y las tierras incultas. Un discurso similar había proliferado en textos de ficción y no-ficción japoneses durante la última década del siglo XIX, particularmente orientado a ciertas zonas que ambicionaba el gobierno Meiji de Asia y también Hokkaido, una región que de hecho se encontraba en plena proceso de colonización (McDonald, 2017 y Xu Lu, 2019). Heredero de las ideas de Thomas Robert Malthus y del darwinismo social desarrollado durante el siglo, el discurso que presentaba a Sudamérica como una región primitiva respondía al interés de Japón por presentarse ante el mundo como una potencia capaz de competir y superar a las potencias europeas y a Estados Unidos.

En paralelo con este discurso que en la arena geopolítica posicionaba a Sudamérica en un nivel más bajo que Japón (igual que frente a Europa y Estados Unidos), existieron también representaciones de la región que se inclinaron no por una visión primitiva, sino como un espacio en desarrollo que buscaba emular e incluso impulsar el cosmopolitismo de los países europeos. Uno de estos casos fue el escritor de historias detectivescas Kunieda Shirō (1887-1943), en cuyo libro *Zassō issoku (Manejo de hierbas, 1927)*, volumen que se propone describir la flora de otros países con la excusa de describir también las costumbres de sus sociedades, presentó ciertas costumbres culturales mexicanas como interesantes y modernas. De igual manera, el poeta y viajero Horiguchi Daigaku (1892-1981) describió, en diversos escritos, pero también en su poemario *Kisetsu to Shishin (Estaciones y*

*espíritu poético*, 1935), a la Ciudad de México y Río de Janeiro como ciudades representativas de la cultura latino-europea, comparables a capitales como Milán y París. Este segundo tipo de imagen de Latinoamérica como una región cosmopolita no estaba del todo desvinculada del expansionismo militar japonés, que también intentó resaltar las virtudes de otras ciudades y capitales en las que tenía presencia migratoria o en las cuales había ya avanzado, como modo de resaltar la capacidad del Imperio de funcionar como agente de la modernización.

En el Japón de la primera mitad del siglo XX, entonces, Sudamérica fue representada de forma paradójica: en primera instancia, como una región primitiva ante la cual el Imperio debía aprovechar sus recursos a través del asentamiento; en segunda instancia, como una región en vías de desarrollo, que atravesaba procesos históricos y políticos comparables al proceso de modernización que Japón estaba experimentando. Ante esta encrucijada interpretativa es que diversos escritores y viajeros del período ofrecieron, también, miradas paradójicas sobre Sudamérica. En esta oportunidad, abordaremos el caso de Shimazaki Tōson (1872-1943), uno de los más famosos exponentes de la literatura japonesa moderna que viajó a Argentina y a Brasil para participar en el Congreso Internacional del PEN Club de 1936 y que escribió el diario de viajes *Junrei* (*Peregrinaje*, 1937) poco después de su regreso a Japón. En el artículo, se abordará el modo en que el escritor describió la región, pero también cómo su viaje y su texto le sirvieron para posicionarse en relación con el discurso oficial sobre la migración, el expansionismo y la modernización.

## Shimazaki Tōson, vocero de la cultura japonesa en Sudamérica<sup>2</sup>

El 16 de julio de 1936, la estrella literaria de 64 años, Shimazaki Tōson (1872-1943), partió a bordo del *Riodejaneiro* hacia Buenos Aires, a fin de participar en el 14<sup>vo</sup> Congreso Internacional del PEN Club realizado entre el 5 y el 15 de septiembre del mismo año, a solo meses de que la famosa asociación abriera su oficina en Japón. Shimazaki pudo realizar dicho viaje gracias a un subsidio de 50 mil yenes que le entregó el Ministerio de Asuntos Exteriores a fin de que, en primer lugar, actuara como representante del país en el evento y, en segundo lugar, profundizara vínculos con la comunidad japonesa que residía en Sudamérica, trayendo consigo noticias sobre ellos al Imperio.

Durante la década de 1920, la imagen pública de Shimazaki se había visto afectada por una serie de escándalos, luego de la publicación de su novela *Shinsei (Renacimiento, 1918-19)*, una narración autobiográfica en la que el autor admite haber tenido una relación amorosa con su sobrina y con el consentimiento del padre de ella. El viaje a Sudamérica como vocero de la literatura nacional se le presentó sin dudas como una oportunidad para restaurar su imagen pública. Es con este trasfondo que en el año 1936 Shimazaki atravesó Singapur, Colombo y Ciudad del Cabo, luego Buenos Aires y São Paulo, para finalizar su viaje a través de Estados Unidos y Europa, preocupándose siempre por interactuar con los emigrantes

---

<sup>2</sup> El presente apartado es una versión del capítulo I.3.ii de mi tesis doctoral, *Primitive, Primeval, and Peripheral. Images of Latin America in Japanese Literature*, defendida en la Universidad de Waseda en diciembre de 2020. El texto completo puede encontrarse en el repositorio de la institución.

residentes en cada una de las estancias. Cuando regresó a Japón, inmortalizó su travesía en su diario de viaje *Junrei* (*Peregrinaje*, 1937)<sup>3</sup>.

Dado el apoyo económico del gobierno que Shimazaki recibió para concretar el viaje, y dado el tono elogioso hacia el Imperio y hacia la presencia japonesa en territorio extranjero que el autor utiliza en *Junrei*, la crítica literaria se ha preguntado reiteradas veces si el escritor acordaba con la política expansionista oficial o si actuó bajo coerción. Críticos más recientes, sin embargo, soslayaron posturas maniqueas y hablan en cambio de una actitud ambivalente y paradójica por parte del famoso escritor, envuelto en un complejo contexto tanto a nivel doméstico como político internacional. Inaga Shigemi, por ejemplo, afirma que Shimazaki se sentía comprometido con su nación, pero más aún con la literatura, de tal modo que el aceptar los recursos que le fueron asignados para el viaje habría sido una respuesta a esto último (Inaga, 2008). Erina Oka, por otro lado, agrega que la fuerte presencia de la primera persona en el diario de viaje de Shimazaki da cuenta de un distanciamiento con el discurso oficial, constituyéndose así en una interpretación individual del mismo (Oka, 2016). Sakai Kazuomi, finalmente, destaca que es necesario diferenciar nacionalismo y ultra-nacionalismo (el primero impulsado por el escritor en cuestión y el segundo, por

---

<sup>3</sup> *Junrei* abarca todo el viaje de Shimazaki entre el 16 de julio de 1936 y el 23 de enero de 1937 para participar del congreso del PEN Internacional en Buenos Aires (realizado entre el 5 y el 15 de septiembre), describiendo así su estancia en Argentina, pero también en las diferentes paradas que hizo en Asia, África, las Américas y Europa durante la travesía. Consta de 17 capítulos y 350 páginas, la mitad de ellos y ellas dedicadas a Argentina durante el evento y a Brasil en los meses posteriores al mismo (específicamente, a San Pablo y Río de Janeiro). No existe traducción del mismo a otras lenguas.

el gobierno) para comprender el rol que los intelectuales cumplieron bajo el régimen cultural del Imperio (Sakai, 2016). Tal y como lo entienden estos y otros críticos contemporáneos, Shimakazi se encontraba inmerso en fuerzas más allá de su control, debiendo tomar una postura paradójica y condicionada tanto hacia la política expansionista oficial como hacia las Américas.

Ya en el inicio de *Junrei*, Shimazaki se mostró muy cauteloso respecto de mostrarse como funcionario público. En el prólogo del diario explica, por ejemplo, que ya desde su juventud había sentido una predilección por el viaje y por la figura del más emblemático de los viajeros japoneses, Matsuo Bashō. Afirma Shimazaki:

Deseaba salir en un viaje por altamar como las nubes invitadas por el viento para que me abrazara la luz del sol y me soplara la brisa fría que hay allí. En efecto, había recibido distintos pedidos de distintas personas en este viaje a Sudamérica, de modo que debía cumplir mi misión de traer un reporte de esas tierras una vez que regresara sano y salvo a Japón. Sin embargo, esto no implica una obligación específica y podría entregarme a disfrutar de todas las cosas en que se posaran mis ojos. Y así, dejé el país con muchas expectativas flotando delante de mí, tal y como tantos otros viajeros habían hecho antes. (1936: 3-4)<sup>4</sup>

---

4

風に誘はるゝ雲のように廣々とした海の方へ出て行って、そこにある日光を浴び、そこにある湖風に吹かれたいと願った。もとよりこの南米旅にはいろいろな方面からの依頼を受け、その使命をも果たさねばならず、無事歸國の上はそれらの報告をも齎さねばならなかったが、それとてわたしは強ひてするやうな意識を待たずに、おのづから眼に觸るゝものがあるだけに満足して、多くの旅人と同じように、成るべく浅く浮びあがることを楽しみに國を離れたものである。Todas las traducciones son del autor de este artículo.

Este pasaje determina el tono narrativo que será predominante en todo el diario: una reivindicación de la aventura y del aprendizaje personal a través del viaje. Dicha elección estilística simultáneamente encubre la verdadera naturaleza de la empresa y le evita a Shimazaki tener que tomar una posición definitiva respecto del gobierno y los intereses del Imperio en Latinoamérica. Asimismo, la estetización del viaje presupone una forma de despolitización, característica común entre viajeros europeos que iban a las respectivas colonias de los imperios de los cuales eran oriundos, ocultando así toda ideología imperial detrás de sus intenciones (Said, 1978 y Young, 1994). De esta forma, si bien es posible relativizar la postura de Shimazaki tal y como lo explican los tres críticos antes citados (Inaga, Oka y Sakai), también resulta evidente que el autor buscaba separar lo más posible dos tipos de discursos: el de su vida personal, presentándolo en términos de viaje de aventuras y de crecimiento personal; y, por otra parte, el discurso público, que de otra manera lo habría obligado a tomar postura respecto a las políticas del Imperio.

En sus intentos por ofrecer un análisis velado de la región latinoamericana y de la comunidad japonesa residente en ella, Shimazaki se concentra en las experiencias gozosas, conmovedoras y sublimes con las que se enfrenta, ofreciendo así una imagen positiva de la región. Todavía más, hace muy pocas referencias a las diferencias culturales entre uno y otro polo cultural para, en cambio, concentrarse en las similitudes, sobre todo en lo que respecta a la comunidad japonesa, que es objeto de sus mayores elogios. Shimazaki resalta la capacidad de los japoneses residentes en Latinoamérica de preservar el idioma, los valores familiares y el concepto de “cultura nacional”. Todavía más, dicha comunidad japonesa es definida

no ya como un grupo de viajeros asentados ni como colonos, como solía designarlos la literatura de la época. Al contrario, Shimazaki los define como terratenientes, comerciantes o empresarios, acentuando su pericia en los negocios al punto de generar incluso competencia comercial entre ellos. Esta situación le permite al autor asegurar que, de apoyarlos y financiarlos, el Imperio se vería sumamente beneficiado.

En tono similar, Shimazaki propone empeñar mayor esfuerzo en transmitirle a todos los japoneses que las comunidades residentes en Sudamérica debían ser identificadas como connacionales, una postura común entre las obras propagandísticas antes citadas vinculadas a la migración. En primer lugar, dicha identificación responde a un intento por borrar la imagen que existía en el archipiélago de los migrantes a las Américas como *kimin* (personas abandonadas), una crítica frecuente a las políticas migratorias del gobierno en escritores e intelectuales como, por ejemplo, Ishikawa Tatsuzō (1905-1985). En segundo lugar, la identificación de los japoneses residentes como connacionales buscaba presentar a Sudamérica como un territorio de gran potencial económico y patriótico para el Imperio (esto es, presentar a la región como una zona capaz de ofrecer ganancias y tropas), para legitimar su avance a nivel económico y militar. Un episodio durante la visita de Shimazaki a un colegio de migrantes japoneses en Buenos Aires (no nombrado en el diario, pero evidentemente referido a *Nichia Gakuin*) revela estas dos cuestiones: al entrar el autor a una de las aulas de dicho colegio, una de las alumnas se pone de pie y comienza a recitar el himno nacional japonés, lo que provoca las lágrimas en Shimazaki y le confirma que las comunidades locales son tan patrióticas como los habitantes del archipiélago (Shimazaki, 1936: 104-106).

Ahora bien, a pesar de esta visión positiva y con tanto potencial que Shimazaki descubre en Argentina, durante su visita por las afueras de Buenos Aires y cuando se aleja de las comunidades japonesas urbanas, el autor expone también las carencias y la falta de infraestructura que al país le habrían impedido un completo desarrollo. Describe de la siguiente forma el Río de la Plata:

El Río de la Plata es un río que corre a través de la capital. Durante la primavera, sin embargo, sus aguas no son verdes, ni tienen patos que asomen sus cabezas ni se arman remolinos en su fluir. Por el contrario, es un agua pantanosa, cercana al color del Río Huangpu de Shanghai. Hay allí langostas rojas que se acercan hacia sus orillas. A veces, cientos de ellas vuelan en enjambre y hacen que los autos deban detenerse y toda la ruta se vuelve negra. Esa topografía recuerda a los tiempos de Matsuo Bashō [...]. Al llegar, había creído que el fluir del río sería cristalino, como en nuestro país natal. Pero no hay momento del año que muestre claridad alguna. Un compatriota [*dōhō*] que vivía allí me transmitió en palabras la melancolía que sentía: “donde sea que uno vaya debe acostumbrarse a ver este paisaje de pastizales infinitos, tan distinto a las montañas y valles que vemos en nuestro país”. *Una soledad intolerable*, fueron las palabras exactas que usó para describir esa sensación. (Shimazaki, 1936: 119-120)

Este fragmento es revelador por diversas cuestiones. En primer lugar, por el uso de la noción de *dōhō* (compatriota), que presupone la inclusión de la comunidad japonesa al territorio imaginario del Imperio y que deja implícito el deber ulterior de este último para mitigar la soledad y el desarraigo en que quedaron los emigrantes. En segundo lugar, la mención de Bashō parecería resaltar el carácter primitivo de los tiempos premodernos de Japón (esto es, previos a la Restauración Meiji

de 1868), pero también enfatiza la idea de un tiempo perdido que no podría ser recuperado tras el advenimiento de la modernidad. Este regreso a un *furusato* (tierra nativa) imaginario se superpone, como explica el crítico Stephen Dodd, con las influencias occidentales que recibió Shimazaki, siendo así muestra del carácter contradictorio del estilo del autor (Dodd, 2005)<sup>5</sup>. En tercer y último lugar, el fragmento es revelador por el paralelismo que se hace entre Shanghái y Buenos Aires. En esa época, Shanghái era una de las más grandes y desarrolladas del mundo. En el contexto de los años posteriores al Incidente de Manchuria de 1933 y anteriores a la ocupación de la ciudad china por parte de los japoneses en 1937, esta comparación alude a un destino similar para los territorios chino y argentino, legitimando así en el imaginario la presencia del Imperio en Latinoamérica de igual modo que ya lo estaba concretando en diversas zonas de Asia continental. Vale agregar que, en última instancia, dicha yuxtaposición de un imaginario primitivo y de un imaginario desarrollado en Sudamérica, encarnados en las menciones de Bashō y Shanghái, es ejemplo de la forma paradójica en que la región fue representada en el contexto literario japonés de primera mitad del siglo XX.

---

<sup>5</sup> Además de las insistentes reminiscencias al Japón de siglos anteriores que le sobrevienen durante sus caminatas por Buenos Aires y otras ciudades, debe sumarse la conferencia que el autor impartió durante su participación en el congreso del PEN Club y que llevó el título “Kindai nihon ni okeru bungaku hattatsu no keiro” (El camino del desarrollo de la literatura en el Japón moderno, 17 de septiembre, Universidad de Buenos Aires). En la misma, Shimazaki se explayó sobre la literatura y los viajes de Bashō, presentó a diversos poetas del haiku y a estudiosos del *kokugaku*, además de explicar fenómenos de suma importancia para la historia de la literatura japonesa como los debates concernientes al así llamado movimiento *genbun icchi* a fines del siglo XIX.

Otro episodio que permite entrever los preconceptos que tenía Shimazaki sobre los objetivos de Imperio en cuanto a migración, expansionismo y modernización es un pasaje en que dialoga con un grupo de mujeres porteñas, vinculadas con la comunidad japonesa en Argentina, pero nacidas en el país. En ese momento, sucede el siguiente intercambio:

Una mujer sabía que yo de joven había escrito poesía y me dijo que su difunto esposo había sido un poeta argentino. Pude ver en su rostro los tiempos de antaño que habían compartido juntos.

“¿Y por qué dejó de escribir poesía ahora?”, me preguntó.

No es una pregunta que pueda responderse fácil, incluso a una mujer que me lo haya preguntado con tanta resolución. Los días en que cualquier ínfima experiencia parecía convertirse para mí en poesía quedaron hace más de cuarenta años atrás. Hoy, sin embargo, me genera alegría el haber venido a un país extraño y el haber recibido de esa mujer extranjera unas inesperadas palabras de elogio. Asimismo, otra mujer se acercó a mí para hablarme y me dijo que por sus venas corría no solo sangre latina, sino también aquella de los pueblos originarios de Sudamérica; me aseguró también que debido a ello sentía una familiaridad especial con la gente de Asia. (Shimazaki, 1936: 123)<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> ある婦人はわたしが若かった日に詩を書いたことを知り、実は自分の亡き夫もアルゼンチンに生まれた詩人であったと言って、同棲時代の往時を思ひ出し顔にしてめた。どうして今は詩作もしないのかとその婦人にきつく尋ねられても一口に答えられる間ではない。小さな経験がすべて詩になったような日は、わたしに取っては四十年の昔になった。でも、こんな異郷に来て、思いがけない言葉の尊重を外國婦人に見つけたことはうれしかった。ある婦人はまたわたしの前へ来てしきりに話しかけ、自分の内には純ラテンの系統ば

Este pasaje es también revelador, aunque por otras cuestiones. En primer lugar, la transformación de la figura del escritor-poeta a la de un escritor-emisario deja ver cuán comprometido estaba Shimazaki con el proyecto oficial. Más allá de las implicancias de índole literaria que presupone dicha oposición, hay en su nueva forma de sentir alegría la idea de cómo debería actuar un escritor cuando se encuentra bajo el designio del Imperio. En segundo lugar, este pasaje es sumamente sugestivo en lo que respecta a la mención de la segunda mujer y de sus diversas raíces. Este elogio de la pluralidad cultural en la voz del emisario del Imperio en tierras lejanas se circunscribe a un discurso recurrente en los años previos a la derrota en la Segunda Guerra Mundial. Como explica Eiji Oguma, el mito de la homogeneidad de los japoneses nació recién en la posguerra; antes de eso era dominante un discurso heterogéneo y pan-asiático que legitimó el avance expansionista del Imperio (Oguma, 2002). De igual modo que Shimazaki había hecho un paralelismo entre Shanghái y Buenos Aires a través de la comparación del Río Huangpu y del Río de la Plata, en este caso se está haciendo alusión a una idea plural y heterogénea que el Imperio podría usar a su favor en la misma forma en que lo estaba haciendo en Asia.

A pesar de estas marcas vinculadas al discurso oficial, debe aclararse que Shimazaki en ningún momento tomó una postura determinante a favor del imperialismo y que, tanto en su discurso como en su práctica, optó siempre por una postura que focalizara en las categorías de “cultura japonesa” o incluso

---

かりではなく、南米土着民族の血も混って流れて来てぬると言ひ、その意味からも東洋人には特別の親しみを覺えると語ってぬた。

de 'literatura japonesa'. Al regresar del viaje, el autor dejó claro esta postura ante el mismo gobierno. A fines de 1936, Shimazaki participó de un seminario interno en el Ministerio de Asuntos Exteriores en el cual debió dar cuenta de sus actividades como emisario oficial. Al año siguiente, publicó *Nanbei imin kenbunroku (Registro de mis observaciones de los migrantes japoneses en Sudamérica, 1937)*, un texto que está basado en *Junrei*, pero que es mucho más detallado en cuanto al desempeño de los migrantes en la región y que está exento de toda estetización literaria. Sakai Kazuomi analizó este registro en profundidad y lo comparó con el diario de viajes de 1936, concluyendo que la imagen de los migrantes que se brinda en uno y otro texto no cambian radicalmente, lo cual demostraría que la preocupación de Shimazaki residía menos en la cuestión de los migrantes y en su utilidad para el Imperio que en cómo una figura de las letras como él podía servir a la nación, entendida ésta como algo que excedía al Imperio (Sakai, 2016: 23-24). Si este énfasis en nombre de una abstracción mayor es cierto, ello significa que el autor no habría diferenciado (o habría deliberadamente homologado) nación e imperio, hecho que, en sus intentos por defender a la primera, lo hizo subsumirse a los intereses del segundo.

Como punto final, debe recordarse que, durante la década siguiente, asociaciones como la *Nihonbungaku Hōkokukai* (Asociación Patriótica de Literatura Japonesa) y otras agencias del gobierno financiaron a distintos intelectuales para que viajaran a territorios ocupados y funcionaran también como emisarios o directamente como agentes. Esto significa que Shimazaki fue solo uno de los tantos intelectuales que el Imperio de Japón usó como instrumentos para perpetuar su lógica expansionista. De igual forma, el Imperio aprovechó a personalidades de la cultura oriundos de sus territorios de

ultramar con igual finalidad. Facundo Garasino (2016) abordó, por ejemplo, el caso de Shinya Yoshio (1884-1954), uno de los primeros migrantes al país en 1900. Durante las primeras décadas del siglo XX, Shinya se convirtió en líder de la comunidad local y, durante las décadas de 1930 y 1940, terminó organizando propaganda nacionalista a favor del Imperio. Garasino asegura que la instrumentalización de las comunidades de japoneses en sus respectivos territorios de ultramar fue el *modus operandi* utilizado por el Imperio de Japón para enraizar y arraigar su ideología (Garasino, 2016: 136). Ideas similares plantea y demuestra Timothy Brook respecto a los artistas e intelectuales enviados a China durante los mismos años, a quienes se les solicitaba, también, establecer vínculos con las comunidades de japoneses locales (Brook, 2007: 5). El viaje de Shimazaki a Argentina y a Brasil en 1936, entonces, debe entenderse dentro de este aparato cultural que conjugaba a comunidades locales y a expansionismo imperial.

## Conclusiones

El presente artículo ofreció ejemplos de géneros y textos que dan cuenta de cómo el Imperio de Japón posó sus intereses y su mirada en Latinoamérica a fin de incluir a la región dentro de sus planes expansionistas. La imagen de la región que estableció dicha producción cultural determinó la mirada que escritores japoneses posteriores mantendrían, a saber: que la migración es la órbita más importante en la cual giran todas las conexiones entre Japón y Latinoamérica. Durante la primera mitad del siglo XX, esto respondía a los intereses políticos y económicos del Imperio y a la importancia que tenía para el mismo la instrumentalización de las comunidades de japoneses en otras regiones del mundo. Aún bajo esta lógica

que sumió a escritores como Shimazaki Tōson, otros como Kunieda Shirō y Horiguchi Daigaku, ofrecieron miradas de las conexiones entre Japón y Latinoamérica que excedían a la migración, si bien siempre dentro de una lógica cosmopolita que guarda vínculos con el imperialismo. Aunque casos aislados, las obras de los últimos dos autores marcaron un hito para otros de posguerra que buscaron forjar conexiones globalizadoras y transpacíficas entre Japón y las Américas, a la vez superando el imaginario nacionalista sobre el cual se había sostenido durante muchas décadas la idea de migración. Entre los autores japoneses de la posguerra que se interesaron en Latinoamérica desde otra óptica tenemos posturas diversas, cada uno merecedor de estudios individuales: Hotta Yoshie (1918-1998), Ōe Kenzaburō (n.1935), Hoshino Tomoyuki (n.1965), entre otros.

Al mismo tiempo, la centralidad que ocupó la migración para la producción cultural japonesa de la primera mitad del siglo XX que vinculaba a Japón y a Latinoamérica tuvo una consecuencia más, que también habría de perpetuarse por décadas: la presuposición de que los vínculos entre ambas regiones fue producto de la Restauración Meiji de 1868 y de su proyecto modernizador (entiéndase también, imperialista). Esto dejó por fuera al vínculo que conectó a los japoneses con el continente americano, pero también europeo, a principios del siglo XVII: la Embajada Keichō de 1613 a 1620, que llevó a Hasekura Tsunenaga (1571-1622) y a otros exploradores japoneses a través de Nueva España y del Caribe hasta Europa. También deja por fuera las escasas, si bien existentes menciones de los estudiosos japoneses del Período Edo quienes, basándose en lo que viajeros europeos habían dicho de las Américas, presentaron también algunas representaciones de la región en el archipiélago japonés. En su

*Seiyō Kibun* (1715, *Noticias misceláneas de Occidente*), por ejemplo, Arai Hakuseki hace menciones relativamente detalladas de algunos países de Sudamérica, basándose en sus conversaciones con Giovanni Basttista Sidotti y de sus interpretaciones del *Kunyu Wanguo Quantu* de Matteo Ricchi. Los escritores japoneses de la posguerra, pero más aún aquellos de la década de 1980, cuando tomaron más fuerza las oleadas revisionistas en Japón, escribieron textos basándose en las conexiones entre Japón y Latinoamérica previas a la modernidad Meiji: Endō Shusaku (1923-1996), Osabe Hideo (1934-2018) y Muraki Ran (n.1967).

Ahora bien, en lo que respecta a conclusiones específicas sobre el diario de viaje *Junrei* de Shimazaki Tōson, debe entenderse que el autor lo escribió inmerso en la lógica del Imperio de la cual difícilmente podría haberse escapado. Dentro de dicho paradigma, sin embargo, Shimazaki sí logró distanciarse de la mirada preestablecida sobre la región en el contexto japonés que era propia de relatos como “Nanbei yuki” y de la producción cultural propagandística perteneciente a las novelas de migración o de colonización. En cambio, dio una mirada sumamente humana de los japoneses residentes en Sudamérica y de su potencial para la nación japonesa (que el autor comprendía más allá del control del poder de turno). De esta forma, Sudamérica fue para Shimazaki una tierra contradictoria y paradójica dentro de la cual se superpusieron diversas fuerzas: sus ideales y ambiciones, las experiencias de los migrantes viviendo en la región y los intereses del público lector japonés, estando estos horizontes de expectativa e interpretación a la vez mediados por el discurso del Imperio.

## Bibliografía

BROOK, Timothy, *Collaboration: Japanese Agents and Local Elites in Wartime China*. Massachusetts: Harvard University Press, 2007.

CHIAPPE IPPOLITO, Matías, “Ishikawa Tatsuzō and Shimazaki Tōson. Two Writers / Travelers to South America in the Eye of Imperial Discourse”. En: *Japan Studies Review*, XXV (2021): pp. 95-109.

DODD, Stephen, *Writing Home. Representations of the Native Place in Modern Japanese Literature*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Asia Center, 2005.

GARASINO, Facundo, “Ratenamerika kara teikoku wo senden suru: hitori no aruzenchin nihon imin ga kataru sei-yō – oriento – shinsekai”. En: *Nihon gaku-hō*, 35 (2016): pp. 129-152.

INAGA, Shigemi, “Sesshū em Buenos Aires, Bashō en Sao Paulo. A participacao de Shimazaki Tōson no PEN Clube Internationale e a conferencia sobre O mais típico do Japao”. En: *Estudos Japoneses*, 28 (2008): pp. 149-168.

JACOBOWITZ, Seth, “Struggling Upward: Worldly Success and the Japanese Novel by Timothy Van Compernelle” (review). En: *The Journal of Japanese Studies*, 46, 2 (2020): pp. 518-523.

MCDONALD, Kate, *Placing Empire: Travel and the Social Imagination in Imperial Japan*. Santa Barbara: University of California Press, 2017.

OGUMA, Eiji, *A Genealogy of 'Japanese' Self-images*. Melbourne: Trans-Pacific Press, 2002.

OKA, Erina, “The Politics of *Junrei* no Tabi: Shimazaki Tōson and the Formation of a Zone of Political Contact in South America” [en japonés]. En: *Border Crossings, The Journal of Japanese-Language Literature Studies*, 3 (2016): pp. 35-50.

SAKAI, Kazuomi, “Shimazaki Tōson no nanbei yuki. 'Kokumin gaikō' no shiten kara”. En: *Kyoto Tachibana University Research Bulletin*, 45 (2018): pp. 17-29.

SAID, Edward, *Orientalism*. London: Penguin, 1978.

SHIMAZAKI Tōsōn, *Junrei*. Tokyo: Iwanami shoten. 1936.

XU LU, Sidney, *The Making of Japanese Settler Colonialism*. Michigan: Cambridge University Press, 2019.

YOUNG, Robert J., *Colonial Desire: Hybridity in Theory, Culture and Race*. London: Routledge, 1994.

YOUNG, Louise, *Japan's Total Empire: Manchuria and the Culture of Wartime Imperialism*. Los Angeles: University of California Press, 1998.

---

**Matías Chiappe Ippolito** (Universidad Waseda): investigador y profesor de literatura japonesa en la Universidad Waseda en Tokio. Finalizó su doctorado en dicha universidad con una tesis sobre la relación entre la literatura japonesa y la latinoamericana. Posee un Máster en Estudios de Japón por El Colegio de México y es Licenciado y Profesor en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Tradujo a Hagiwara Sakutarō, a Sakaguchi Ango y a Yoshihara Sachiko. También es editor de la revista *Tokyo Poetry Journal*.